

Adaptación escolar

Señor director:

Cada inicio de año escolar nos recuerda que la adaptación no depende solo del niño, sino del entorno que lo recibe. En el caso de estudiantes neurodivergentes que llegan a un nuevo colegio, la diferencia entre una transición estresante y una experiencia cuidada suele estar en dos elementos: apoyos oportunos y coordinación adulta.

Anticipar el ingreso con visitas previas, explicar horarios y normas con claridad -idealmente con apoyos visuales- y acordar a qué adultos acudir en caso de necesidad reduce la incertidumbre y favorece la seguridad. Del mismo modo, validar emociones como miedo o ansiedad no “debili-

ta”; por el contrario, habilita la autorregulación y fortalece el vínculo.

Los ajustes razonables no son concesiones; son condiciones de acceso.

Adaptar instrucciones paso a paso, flexibilizar tiempos de evaluación, considerar formatos alternativos y permitir el uso de apoyos sensoriales son medidas que promueven la participación en igualdad. Reforzar los micrologros -pedir ayuda, permanecer en sala, participar- sostiene la motivación y reconoce el esfuerzo real que implica adaptarse a un contexto nuevo.

Y nada de esto prospera sin diálogo entre familia, colegio y especialistas.

María Alejandra Faúndez, UNAB